

Los problemas del Comité Internacional de la Cruz Roja en materia de relaciones públicas

por Alain Modoux

Durante mucho tiempo, así como, por lo demás, en otras instituciones internacionales, se ha considerado en el CICR, que la tarea de un servicio de información es difundir, en un solo sentido, información sobre las actividades en curso y sobre los objetivos generales de la Institución. Poco importaban, entonces, las necesidades reales del público destinatario y sólo se tenían en cuenta los intereses a corto plazo de la Institución. Ese proceso lineal de la comunicación obligaba al público a recibir pasivamente ese flujo de informaciones, sin poder dar a conocer sus reacciones. No había, pues, retroinformación.

Desde hace algunos años, la Institución ha comprendido que es necesario reemplazar ese proceso lineal por un proceso circular en el que los intercambios sustituyan a la comunicación en un solo sentido. Esa evolución se debe a la necesidad que tiene el CICR, al igual que otras instituciones, de adaptarse a su entorno, que ha continuado extendiéndose geográficamente y transformándose por lo que respecta a los aspectos político, económico y social. El diálogo es, actualmente, más que nunca, la condición para una mejor comprensión y aceptación de la Institución por parte de la comunidad internacional y de la familia de la Cruz Roja. El CICR ya pertenece a un mundo interdependiente en el que debe insertarse, en el que las zonas aisladas tienden a desaparecer y las compartimentaciones ceden su lugar a un sistema de comunicación generalizada.

La credibilidad, condición para la existencia del CICR

El Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) es una institución única en su género y paradójica por más de una razón. Fundado en 1863

a iniciativa de Henry Dunant y de otros tres ciudadanos de Ginebra, el CICR es una asociación suiza de derecho privado, que interviene en períodos de guerra, y de disturbios o de tensiones interiores, con objeto de mejorar la suerte que corren las víctimas civiles y militares. Manteniendo su carácter privado y una total independencia con respecto a los Gobiernos, la Institución actúa sobre la base de un encargo internacional claramente definido en los cuatro Convenios de Ginebra de 1949, tratado en el que son Partes unos 140 Estados soberanos, y en los Estatutos de la Cruz Roja Internacional.

Aunque el CICR sea uninacional — integrado únicamente por ciudadanos suizos — su ámbito de acción es a escala mundial. Llamado a intervenir en situaciones altamente políticas, el CICR pretende ser neutral e imparcial, condición *sine qua non* para su aceptación como intermediario por parte de los beligerantes. Conduce su acción, las más de las veces, con discreción, mientras que las situaciones en las que interviene ocupan los grandes titulares de la prensa mundial.

Por último, el CICR no tiene ningún recurso propio, ni fortuna alguna, y, sin embargo, sus compromisos financieros se calculan en varias decenas de millones de francos suizos por año, que obtiene mediante contribuciones voluntarias de los Estados signatarios de los Convenios de Ginebra y de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, de la Media Luna Roja y del León y Sol Rojos.

Laureado tres veces con el Premio Nóbel de la Paz (1917, 1944 y 1963), el CICR ha prestado protección y asistencia a millones de víctimas de la guerra, en el mundo entero, durante más de un siglo de actividades. Su eficacia se reconoce mundialmente, tanto en las mesas de conferencias, como sobre el terreno, en medio de los conflictos. Carente de cualquier tipo de poder político, militar, económico o financiero, el CICR tiene como única fuerza la confianza de los Estados, de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, de la opinión pública internacional, de las víctimas mismas. Eficacia y confianza son los dos pilares gemelos sobre los que se apoya toda la credibilidad de la Institución.

Noción muy subjetiva que varía en el tiempo y en el espacio, la credibilidad no es, en absoluto, una conquista inmutable e intangible. La eficacia del CICR no se reconoce de la misma manera en todas las partes del mundo. Por lo que respecta a su crédito moral, puede menguar según las circunstancias del momento. De hecho, la credibilidad de la Institución está en juego cada día. Depende de lo que el CICR hace o no hace en favor de las víctimas, de la manera de administrar los recursos que se le confían, de la independencia que manifiesta respecto a los grupos de presión, de la manera de aplicar los principios de neutralidad

y de imparcialidad. Además, la credibilidad de la Institución no atañe únicamente al presidente o a los miembros del Comité Internacional¹. Es, asimismo, consecuencia de la actitud de los dirigentes en Ginebra y de los delegados sobre el terreno. Depende, también, de la manera de conducir las relaciones públicas de la Institución. Dedicaremos a este último aspecto de la cuestión el resto de este estudio.

La problemática de las relaciones públicas

Las relaciones públicas de una institución que actúa a escala mundial, en un ámbito altamente político, y cuya eficacia está tan estrechamente vinculada a su credibilidad, son muy complejas. Los problemas están en relación tanto con la índole de las tareas que incumben al CICR en su calidad de intermediario neutral entre los beligerantes como con la cantidad y la diversidad de públicos a los que se dirige.

A fin de que se le reconozca como intermediario neutral e imparcial, condición indispensable para poder actuar en favor de las víctimas de los conflictos, el CICR debe evitar las controversias de índole política, en una época en que los Gobiernos tienden, cada vez más, a vincular las cuestiones humanitarias con las cuestiones políticas. Esta tendencia es lamentable, pues afecta directamente a la eficacia de la acción del CICR en favor de las víctimas. Por otra parte, puede poner en peligro la credibilidad de la institución, por cuanto algunos buscan explotar de manera abusiva su nombre o su acción, para engañar o manipular la opinión pública mundial. La « politización » de las cuestiones humanitarias requiere que el CICR actúe con la mayor prudencia en materia de información; de ahí cierta discreción, parte integrante de la llamada « diplomacia humanitaria ».

La regla de discreción concierne principalmente a las comprobaciones que el CICR hace al desplegar sus actividades llamadas de « protección » en favor de las personas civiles y milirares en poder del enemigo (prisioneros de guerra, internados civiles, detenidos políticos, poblaciones en territorios ocupados, etc). El CICR dice y muestra lo que hace, pero permanece discreto en cuanto a lo que ve y escucha por mediación de sus delegados. Con objeto de lograr y de mantener la confianza de las auto-

¹ El Comité Internacional de la Cruz Roja está constituido por dos órganos: la Asamblea, por una parte, órgano supremo del CICR, integrada por 15-25 miembros, determina su doctrina y su política general y ejerce su alta supervisión sobre el conjunto de sus actividades; el Consejo Ejecutivo, por otra parte, encargado de conducir los asuntos y de supervisar directamente la administración, está integrado por 7 miembros como máximo, elegidos entre los miembros del CICR.

ridades, que le permiten tener acceso a las víctimas en los campamentos y en las prisiones de los territorios ocupados, el CICR tiene que observar esa regla de discreción de la misma manera y constantemente, aunque sea objeto de presiones, a veces muy fuertes, para que hable y tome posición. Muchos son los casos en que el CICR hubiera podido hacerse publicidad uniendo su voz a las protestas y a otras desaprobaciones tendentes a sensibilizar a la opinión pública internacional.

La regla de discreción que se impone al CICR en cuanto al texto, a la imagen y a la palabra, es, evidentemente, por lo que respecta a las relaciones públicas, un obstáculo cierto. Algunos lo interpretan como una manera de cultivar el gusto por el secreto. Esa falta de transparencia suscita en otros un sentimiento de desconfianza. No debe subestimarse la importancia de esas reacciones, fácilmente comprensibles en un mundo en que el derecho a la información ha llegado a ser una exigencia prioritaria. Por otra parte, es evidente que para conseguir que esos diversos públicos comprendan y se adhieran, para merecer su apoyo moral, financiero y material, el CICR tiene que informarlos, con regularidad y con riqueza de contenido. Esa necesidad es reconocida por la Institución y grande es el empeño por mejorar esa información. La dificultad principal es, precisamente, encontrar el justo equilibrio entre esas dos exigencias contradictorias: la regla de discreción y la necesidad de información. Esa dualidad no siempre se comprende en el exterior, particularmente a nivel del público en general. En cambio, los interlocutores tradicionales de la Institución, tales como los Gobiernos y las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, manifiestan, en general, una mayor comprensión con respecto a esa cuestión, sin que acepten, necesariamente, que para el CICR, el interés de las víctimas prevalece sobre cualquier otra consideración.

Otro problema importante, con el que ha de enfrentarse el CICR es el de la cantidad y la diversidad de los públicos a los que tiene que dirigirse. La Cruz Roja tiene vocación universal; por ello, sus públicos están en todo el planeta. Los hemos clasificado en cuatro categorías, haciendo abstracción del público que pertenece a la Institución (personal en Ginebra y sobre el terreno):

- a) la comunidad internacional en su totalidad, y, más particularmente, los Gobiernos de los Estados signatarios de los Convenios de Ginebra, las organizaciones internacionales y zonales (gubernamentales y no gubernamentales), así como las entidades políticas no estatales, tales como los movimientos de liberación o de independencia, directamente comprometidos en el mundo;

- b) el movimiento de la Cruz Roja, es decir, las Sociedades nacionales reconocidas, su federación mundial, la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, así como cierto número de Sociedades en formación, que no han sido aún reconocidas;
- c) los medios de comunicación internacionales y, por su mediación, la opinión pública internacional o, de manera más realista, las diferentes opiniones públicas nacionales;
- d) la población y las autoridades suizas, que están en un caso particular, dados los vínculos históricos que unen a Suiza con el CICR y que se materializan en forma de apoyo financiero importante (más del 50% del presupuesto anual ordinario).

La labor de información y de relaciones públicas que se dirige a esos públicos tropieza con obstáculos difíciles de superar: las disparidades económicas, sociales y culturales que hay entre las naciones, las barreras lingüísticas, el analfabetismo, las diversas concepciones relativas a la libre circulación de la información, la desigualdad en cuanto al desarrollo de los medios de comunicación de masa según las zonas del mundo y, por último, pero no menos importante, la insuficiencia de los medios disponibles con relación a la amplitud de la tarea. Estos medios son, efectivamente, muy limitados para la cantidad y diversidad de públicos a los que es necesario dirigirse. En realidad, los medios insuficientes en personal y en dinero no conciernen únicamente a la División de Prensa e Información; conciernen a todos los servicios del CICR. Uno se queda pensativo cuando se entera de que el presupuesto de la Institución asciende, para 1978, a menos de 28 millones de francos suizos, de los cuales 1,8 millón, es decir, el 6,5% se destina a las tareas de información y de relaciones públicas; lo que es muy poco cuando se actúa a escala mundial. Es muy positivo que la credibilidad de una Institución como el CICR no se mida por su poder financiero. ¡Estaría por el suelo desde hace tiempo!

Por último, conviene mencionar, también con respecto a la cantidad y diversidad de públicos a los que hay que dirigirse, la cuestión de la divulgación de la información. El CICR, por ser una institución integrada, en gran parte, por dirigentes universitarios, que tratan diariamente cuestiones complejas de diplomacia, de derecho internacional y de ciencias políticas, tiene una tendencia natural a dirigirse a esos diferentes públicos en un lenguaje algo hermético. Aunque esta manera de expresarse puede convenir a los medios oficiales acostumbrados a « leer entre líneas », se ajusta muy poco a las necesidades del público en general. El CICR, que actúa, principalmente, en países del Tercer Mundo que han tenido acceso recientemente a la independencia, choca, a menudo, contra un muro de

incomprensión, e incluso de desconfianza, que le impide actuar con la eficacia deseada. Por lo tanto, debe efectuar una importante tarea de divulgación a escala del público en general para que se conozcan, comprendan y acepten los principios de la Cruz Roja, las normas fundamentales del derecho humanitario, y la índole de su acción. Ya ha pasado la época en que, como hizo Henry Dunant, bastaba convencer a algunos príncipes y jefes de Estado, para lanzar una idea y hacerla aplicar inmediatamente en el campo de batalla. Los nuevos tipos de conflicto y las formas llamadas « modernas » de combate en que, lamentablemente, como ocurre en el Líbano y en África austral, ya casi no hacen diferencia entre combatientes y no combatientes, requieren actualmente una acción de información no sólo a nivel de dirigentes y de jefes, sino también a nivel de los simples combatientes y de la población misma.

El cometido de los « retransmisores »

Uno de los medios para superar, al menos parcialmente, esos diversos obstáculos es utilizar como « retransmisores » los medios de comunicación, los servicios de información y de relaciones públicas de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja y las delegaciones del CICR sobre el terreno. Esos diversos retransmisores, cuya acción es, a menudo, complementaria, hacen que llegue la información a las zonas más alejadas de Ginebra, multiplicando su difusión y adaptándola a las realidades locales.

Los medios de comunicación internacionales están ampliamente representados en Ginebra, ya que más de cien periodistas han sido acreditados ante la Oficina Europea de las Naciones Unidas. El CICR mantiene con la mayoría de ellos relaciones constantes, en particular con los representantes de las grandes agencias de prensa. Es de lamentar, sin embargo, que los medios de comunicación de los países de África, Asia y América Latina estén insuficientemente representados en Ginebra, así como, por otra parte, en los diferentes teatros de operaciones que interesan al CICR. Es, precisamente, en los países en vías de desarrollo donde la Institución necesita que se la conozca y comprenda mejor.

Los servicios de información y de relaciones públicas de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, de la Media Luna Roja y del León y Sol Rojos son muy valiosos para la acción de información de las dos Instituciones Internacionales de la Cruz Roja, el CICR y la Liga. Desafortunadamente, no todas las Sociedades nacionales, particularmente las del Tercer Mundo, tienen tal servicio; por otra parte, sus posibilidades de

acción son a menudo limitadas a causa de la falta de recursos y de dirigentes permanentes. Así, es evidente que, en los países donde la Sociedad nacional dispone de un servicio que funciona normalmente, se facilita en gran medida la tarea de información del CICR y de la Liga. Gracias al conocimiento que tienen esos servicios del entorno nacional respectivo, pueden adaptar el mensaje ideado y formulado en Ginebra a las realidades locales: idioma, cultura, sistema social y político, nivel de desarrollo económico y tecnológico, etc. Las Sociedades nacionales de la Cruz Roja están tanto más dispuestas a desempeñar ese cometido de transmisores cuanto que el mismo les permite evidenciar, ante la opinión pública nacional, la dimensión internacional del movimiento al que pertenecen. Para numerosas Cruces Rojas, esa solidaridad por lo que respecta al mensaje es la piedra angular de su política de relaciones públicas. Por ello, el CICR, al igual que la Liga, procura fomentar esa colaboración con los servicios de información y de relaciones públicas de las Sociedades nacionales, tanto sobre una base bilateral como multilateral, mediante reuniones zonales e internacionales.

Los delegados del CICR sobre el terreno son, como se acostumbra a decir en Ginebra, « los ojos y los oídos de la Institución ». Se tiende, a veces, a olvidar que son sus portavoces. Por supuesto, su tarea principal es prestar protección y asistencia a las víctimas de los conflictos, y, para ello, han de ponerse en contacto y negociar con las autoridades establecidas. Pero tienen, asimismo, la misión de dar a conocer en los diferentes ámbitos, particularmente en las instituciones castrenses y de enseñanza, los principios de la Cruz Roja y de los Convenios de Ginebra, así como el cometido y las actividades del CICR en el mundo. Aunque la regla de discreción coarta, con frecuencia, su tarea de información, los delegados, en algunas ocasiones, tienen que informar a la prensa de los países que visitan acerca de las actividades de la Institución. Esta acción de información tiene una importancia muy particular en período de crisis internacional grave, cuando el CICR se ve obligado a actuar, las más de las veces, desde el comienzo. Entonces, es primordial que los enviados especiales de la prensa internacional puedan contar con la colaboración de los delegados sobre el terreno, particularmente que puedan recibir de fuente segura toda la información relativa a la cuantía de las necesidades humanitarias originadas por la crisis, a las medidas tomadas por el CICR para atenderlas, a la manera de conducir la acción, a la índole de los problemas planteados. En esas circunstancias, la sede del CICR en Ginebra suele enviar sobre el terreno a uno de sus agregados de prensa, para que sea portavoz de la delegación ante los enviados especiales de la prensa internacional.

El alcance de la función de los retransmisores es muy diferente según la zona del mundo, lo que origina un desequilibrio con respecto a la circulación de la información. África, por ejemplo, continente en el que el CICR actúa en una amplia escala desde principios de la década actual, su contribución es muy limitada. Esto se debe tanto a la ausencia de representantes de los medios de comunicación africanos en Ginebra, como al estado incipiente de la mayoría de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, de formación muy reciente, ya que nacieron con la independencia.

La carencia de esos dos tipos de retransmisores indujo a que el CICR intentara, a finales de 1978, una experiencia piloto en África austral, principal teatro de operaciones de la Institución en el continente africano. Habiendo comprobado que a sus actividades en favor de las víctimas del conflicto rhodesiano se oponía fuertemente un desconocimiento general de la Cruz Roja y de su signo protector por parte de la población de Rhodesia-Zimbabwe y de los países vecinos, el CICR emprendió, en esa zona de África, una amplia campaña de información, para que se conozcan y comprendan mejor la misión del CICR, el cometido de sus delegados sobre el terreno, el significado del signo protector de la Cruz Roja. Instaló, en varias de esas capitales, particularmente en Salisbury y en Lusaka, su propia red de información, integrada por especialistas en comunicación, reclutados, en parte, sobre el terreno y disponiendo de sus propios medios de producción. Se dio prioridad a la acción en que intervienen los medios de comunicación locales, en particular la radio, único medio capaz de garantizar una amplia difusión de la información en las zonas rurales. Por ejemplo, las emisiones se prepararon no sólo en inglés, sino también en los idiomas tradicionales de la zona como shona, ndebele o swahili. Por otra parte, se trazaron programas de información, relativos, en particular, a la distribución de carteles, de calendarios y de historietas ilustradas, para las escuelas y la población que vive en los campamentos de refugiados. Es demasiado pronto, cuando escribimos estas líneas, para hacer un balance de esa campaña de información, pero las primeras experiencias son estimulantes.

Los medios que se utilizan para comunicar la información

Para dirigirse a los diversos públicos, el CICR utiliza toda una gama de medios ideados y realizados — a nivel del texto, de la imagen y de la palabra — por la División de Prensa e Información. Corresponden a lo que se hace en otras partes, particularmente en similares instituciones internacionales.

La información multilateral dirigida a públicos muy diversificados se basa principalmente en impresos. Gracias a la combinación del texto y de la imagen, gracias, también, a que es fácilmente accesible y se guarda sin dificultad, el periódico o el folleto siguen siendo irremplazables. Las otras ventajas de los impresos son su riqueza informativa, su precio moderato y su fácil distribución. Los principales publicados por el CICR son:

- la *Revista Internacional de la Cruz Roja*, única publicación básica de la Cruz Roja Internacional, de la que es el órgano oficial. Se envía, particularmente, a los diversos Ministerios de los Estados signatarios de los Convenios de Ginebra, a las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, a los centros universitarios, a las bibliotecas, etc. Con una tirada de 5.200 ejemplares, la *Revista* aparece, cada dos meses, en francés, inglés y español. Se publica, además, una versión abreviada en alemán;
- el *CICR Bulletin*, publicación que aparece el primer miércoles de cada mes, se destina ante todo, a los medios de comunicación y a las Sociedades nacionales de la Cruz Roja para proporcionarles una reseña periódica, tan amplia como sea posible, de las actividades y de la vida de la Institución. Se envía, también, a las Misiones Diplomáticas. Con una tirada de 6.750 ejemplares, el *CICR Bulletin* se publica en francés, inglés, español y alemán.
- el *Informe de Actividad*, publicado anualmente es una obra de referencia, destinada, ante todo, a los interlocutores tradicionales del CICR, es decir, los Gobiernos, las Sociedades nacionales de la Cruz Roja y los medios de comunicación. Con una tirada de 4.200 ejemplares, el *Informe de Actividad* se edita en francés, inglés, español y alemán;
- los *comunicados de prensa*, en francés, inglés, español y alemán, tienen por objeto dar una información inmediata sobre una operación en curso, hacer pública una toma de posición o una decisión. Se envían por télex a los medios de comunicación suizos e internacionales, por correo a los Gobiernos (Ministerios, Misiones Diplomáticas en Ginebra y en Nueva York), a las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, así como a las Organizaciones Internacionales;
- por otra parte, el CICR edita un cierto número de publicaciones especiales tales como informes de situación, monografías y otros folletos de información general.

Aunque los impresos son actualmente, y seguirán siendo en el futuro, el principal medio de comunicación del CICR, es de esperar que los medios audiovisuales logren, los próximos años, un importante desarro-

llo, particularmente con la introducción en el mundo de la Cruz Roja de la videotelevisión. Contrariamente a los impresos, los mensajes audiovisuales requieren que el receptor esté equipado para poder captarlos. Este requisito limita, naturalmente, el público al que se dirigen esos medios. Por lo tanto, no hay por qué asombrarse al comprobar que, excepto los programas radiados, las producciones audiovisuales del CICR se destinan, casi exclusivamente, a los países industrializados. Entre las principales producciones audiovisuales cabe destacar:

- los programas radiados, conocidos con el nombre de *Red Cross Broadcasting Service (RCBS)*. Se preparan en colaboración con la Oficina de Información de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, en el estudio del CICR en Ginebra, y se difunden en ondas cortas en francés, inglés, español, alemán y árabe, por mediación de los Servicios suizos de Telecomunicaciones, con destino a África, Asia, Oriente Medio y Europa. Por otra parte, el RCBS difunde programas mensuales en idioma portugués para los países de habla portuguesa en Europa, África y América Latina. El RCBS prepara, asimismo, emisiones especiales para cierto número de Sociedades nacionales de la Cruz Roja y de Sociedades de radiodifusión, particularmente en África. Esos programas, grabados en cintas magnéticas, se envían a sus destinatarios por correo, siendo luego difundidos en ondas medias;
- la *fotografía*. Hay unos 15.000 negativos y diapositivas clasificados en los archivos de la fototeca del CICR. Documentos de historia o de actualidad, relativos a la vida y a las actividades de la Institución, esas fotos son muy solicitadas por la Sociedades nacionales de la Cruz Roja, la prensa, las revistas especializadas, etc.;
- la *película*. Por razones financieras comprensibles, el CICR sólo puede producir un número limitado de películas de 16 mm. Las Sociedades nacionales de la Cruz Roja y las cadenas de televisión son los principales usuarios de las mismas;
- la *videotelevisión*. El CICR, conjuntamente con la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, adquirió, a finales de 1978, el equipo técnico necesario para producir en video programas educativos e informativos registrados en videocassettes $\frac{3}{4}$ ". Se ha trazado un plan para generalizar la utilización de la videotelevisión en el mundo de la Cruz Roja durante la próxima década.

También se utilizan otros medios que permiten comunicar la información, tales como las conferencias de prensa, las exposiciones, las visitas a la sede de la Institución, los contactos personales, etc.

El cometido del servicio de relaciones públicas del CICR

Se recordará, en primer lugar, que la práctica de las relaciones públicas concierne a todos los niveles de la Institución, a los miembros del Comité y a todo el personal en Ginebra y sobre el terreno. Es deber de todos, cada uno en su entorno social y profesional, hacer que se comprenda mejor el CICR, suscitar un clima que le sea favorable. La División de Prensa e Información no tiene, pues, en absoluto, el monopolio de la comunicación. Su principal cometido es garantizar, mediante una acción de información multilateral y regular, la continuidad de las relaciones que unen el CICR a sus diferentes públicos, utilizando los diversos medios enumerados anteriormente.

Además, la División es, como son los delegados del CICR sobre el terreno, una especie de antena que capta el mundo. Tiene por tarea organizar la colecta, la reunión y el tratamiento de la información relativa a la actualidad internacional y, en particular, examinar sistemáticamente los datos, las noticias y los comentarios difundidos por grandes agencias de prensa, periódicos y diarios, elegidos de manera que reflejen las diversas corrientes de pensamiento contemporáneas.

El cometido de la División es, por último, descubrir y evaluar las actitudes de los diversos públicos del CICR, estudiar sus escalas de valores, interpretar sus objetivos y sus políticas, con la finalidad no sólo de informarlos mejor y de propiciar los intercambios, sino también de proporcionar a los órganos dirigentes de la Institución los elementos de información y de evaluación que permitan esclarecer la elaboración y la toma de decisiones.

Ese proceso circular de la comunicación tiene gran importancia cuando se trata de cuestiones que ponen en juego la credibilidad del CICR. Así, la División de Prensa e Información, mediante su observación del mundo exterior, debe anticiparse, en la medida de lo posible, a las reacciones de los diferentes públicos a los que se dirige. Debe, en particular, hacer cuanto pueda por prever cómo considerarán éstos las decisiones del CICR, e imaginar la manera adecuada de informarlos.

En resumen, la participación de la División en el proceso de toma de decisiones le permite no sólo esclarecer, en parte, para los órganos dirigentes, las cuestiones y los acontecimientos en debate, sino también, en una segunda etapa, tener en cuenta, en la acción de difusión hacia el exterior, los motivos de la decisión.

Ese es todo el proceso circular de la comunicación: el flujo de la información hacia el interior, su inserción en los mecanismos de decisión,

la difusión para los diversos públicos, y, por último, el reflujo de las reacciones.

A nivel de la organización, la División de Prensa e Información está subordinada al Consejo Ejecutivo del CICR y a su presidente. Esa dependencia le da, pues, acceso directo al órgano de decisión encargado de conducir los asuntos. Así, la División es capaz de actuar como intérprete debidamente informado entre el CICR y sus diferentes públicos, y puede aconsejar con eficacia a los órganos dirigentes de la Institución por lo que respecta a las políticas y a los objetivos.

Alain MODOUX

*Jefe de la División
de Prensa e Información en el CICR*